

- 7- Lucrecio. *De rerum natura*. I, 1201-1034.
- 8- Steven Weinberg. *Los tres primeros minutos del universo*. Madrid, Alianza editorial, 1980. p. 16.
- 9- Navarro Cordón. *Historia de la filosofía*. Madrid, Anaya.
- 10- Walter L. Wallace. *La lógica de la ciencia en la sociología*. Madrid, Alianza editorial, 1976. págs 15 y ss.
- 11- Mircea Eliade. *Mito y realidad*. Madrid, Guadarrama, 1968. págs. 18-19.
- 12- Bronislaw Malinowski. *Estudios de psicología primitiva*. Buenos Aires, Paidós, 1963. págs. 32-33.
- 13- José Ortega y Gasset. *¿Qué es filosofía?*. Madrid, Revista de Occidente, 1958. pág. 82.
- 14- Bertrand Russell. *Los problemas de la filosofía*. 1912.
- 15- Ludwig Wittgenstein. *Tractatus logico-philosophicus*.
- 16- Miguel de Unamuno. *Del sentimiento trágico de la vida*.
- 17- Th. W. Adorno. *Filosofía y superstición*. Madrid, Alianza Editorial, 1972. pág. 156.
- 18- Antonio Gramsci. *La formación de los intelectuales*. Ed. Grijalbo. Barcelona 1974. Págs. 88-89.



La creación de Adán
(Miguel Ángel)

FILOSOFÍA

Introducción:
¿qué es filosofía?

Antonio Montesinos
IES La Torreta — Elche

FILOSOFÍA

Por primera vez estás ante una asignatura con este nombre. Por ello nos interesa comenzar tratando de dar un contenido al término 'filosofía'. Lo haremos desde dos puntos de vista. El primero de ellos será un punto de vista histórico, mientras que el segundo intentará dar un sentido a la actividad filosófica en la actualidad.

La filosofía en la historia

La especie humana consiguió sobrevivir y ha llegado a dominar el planeta gracias a que en su evolución desarrolló una inteligencia superior a la del resto de las especies y sobre todo porque desarrolló un lenguaje que le ha dado una capacidad de comunicación sin precedentes. El lenguaje es un mecanismo de representación simbólica, es decir, con el lenguaje nos referimos (las palabras simbolizan a) al mundo, a nuestros sentimientos, a nuestros deseos, etc. Con el lenguaje el hombre se ha enfrentado al mundo. Ha sido capaz de transmitir lo que ha aprendido, lo que ha hecho posible que ese aprendizaje no tuviera que repetirse en cada generación. Estos conocimientos transmitidos por medio del lenguaje serían en un primer momento de tipo técnico: cómo construir determinadas herramientas, cómo saber cuando conviene plantar o emigrar, etc. Sin embargo, el ser humano no se conformaría con saber predecir la llegada de la primavera o cosas semejantes, sino que querría saber *el porqué* de tales acontecimientos. Si se conoce la causa de un fenómeno es posible preverlo. Si se considera que una determinada organización social es necesaria se está justificado para mantenerla por la fuerza. Estos son sólo dos ejemplos de las funciones que desempeñan las explicaciones que el ser humano puede dar del mundo, de la sociedad o de sí mismo. El tipo de explicaciones que el hombre ha dado no ha sido único a lo largo de la historia.

—El pensamiento mítico.

El mito es la primera forma en la que el hombre responde al conjunto de problemas que para él es el mundo. Los mitos de una sociedad aportan a ésta las respuestas que necesita: explican la muerte, el nacimiento, el movimiento de los astros, la organización social, etc. Las características de esta explicación son:

Totalidad.— El pensamiento mítico cree poder explicarlo todo. Nada queda fuera de su ámbito. Ya hemos mencionado que se ocupa lo mismo del hombre que de la sociedad o de la naturaleza.

Animismo.— Las causas de los fenómenos toman forma personal. Los acontecimientos de la naturaleza son debidos a los cambios de humor de los dioses, lo cual los hace arbitrarios y gratuitos. La Tierra, el Sol, el mar, etc. toman forma personal y se convierten en dioses. De ahí la necesidad de

hombres, sino que conoce toda la historia del pensamiento, se da cuenta de la evolución alcanzada por el mismo hasta el momento, y está en condiciones de abordar los problemas en el punto en que se encuentran, luego de que sufrieron las máximas tentativas de solución. Tiene, en el terreno del pensamiento, la misma función que, en los múltiples campos científicos, se asignan los especialistas.

Aún hay otra diferencia entre el filósofo especialista y los especialistas de otras disciplinas: que aquél se aproxima más al resto de los hombres de lo que acontece a los últimos. El haber hecho del filósofo especialista una figura semejante a la de los especialistas de la ciencia es, justamente, su deformación. En fin, es posible imaginarse a un entomólogo y que los demás hombres no sean prácticos en entomología, y a un especialista en trigonometría y que la mayoría de sus congéneres no lo sean. Se pueden encontrar ciencias especialísimas necesarias, pero no por eso comunes. Lo que no se puede es concebir a ningún hombre —a no ser que patológicamente sea idiota— que no sea filósofo, que no piense, y precisamente porque el pensar es propio de la naturaleza del hombre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1- *Biblia de Jerusalén*. Bilbao, Deschée de Brouwer, 1981. Génesis, 1 y 2.
- 2- Robert Graves. *Los mitos griegos*. Madrid, Alianza editorial, 1985. El mito pelasgo de la creación. Págs. 29 y ss.
- 3- Claude Lévi-Strauss. *Lo crudo y lo cocido*. Méjico, FCE, 1968. Mito Bororo sobre el origen de las estrellas.
- 4- Heráclito. *Fragmentos* 30, 90.
- 5- Anaxágoras. *Fragmentos* 150, 155.
- 6- Platón. *Timeo*. 28.



Gramsci

autor.

Y es que las ciencias, importándonos tanto y siendo indispensables para nuestra vida y nuestro pensamiento, nos son, en cierto sentido, más extrañas que la filosofía. Cumplen un fin más objetivo, es decir, más fuera de nosotros.

La filosofía responde a la necesidad de formarnos una concepción unitaria y total del mundo y de la vida, y como consecuencia de esa concepción, un sentimiento que engendre una actitud íntima y hasta una acción. Pero resulta que ese sentimiento, en vez de ser consecuencia de aquella concepción, es causa de ella. Nuestra filosofía, esto es, nuestro modo de comprender o de no comprender el mundo y la vida, brota de nuestro sentimiento respecto a la vida misma. Y ésta, como todo lo afectivo, tiene raíces subconscientes, inconscientes tal vez.

Texto 17

Si la filosofía es necesaria todavía, lo es entonces más que nunca como crítica, como resistencia contra la heteronomía que se extiende, como si fuese impotente intento del pensamiento permanecer dueño de sí mismo y convencer de error a la trama mitológica y a la parpadeante acomodación resignada a su medida. Propio de ella sería, mientras no se la declare prohibida como en la Atenas cristianizada de la antigüedad tardía, crear asilo para la libertad. No porque se pudiese esperar que sea capaz de romper las tendencias políticas que en el mundo entero estrangulan la libertad por dentro y por fuera, y cuya fuerza penetra hondamente hasta los complejos de la argumentación filosófica. Pero si al menos acierta a mostrar la falsedad de las doctrinas que respaldan a esas fuerzas entonces se anuncia un rastro de esperanza que la falta de libertad y la represión, el mal (que tampoco necesita una prueba filosófica de que es mal y de que existe) no será quien tenga la última palabra.

Texto 18

Planteado el principio de que todos los hombres son filósofos y de que entre los filósofos profesionales o "técnicos" y el resto de los hombres no existe diferencia cualitativa, sino sólo cuantitativa (en este caso la cantidad tiene un significado propio diferente al aritmético, pues indica mayor o menor "homogeneidad", "coherencia", "lógica", etc., o sea, mayor cantidad de elementos cualitativos), todavía hemos de ver en qué consiste realmente la diferencia. No será razonable llamar filosofía a cualquier tendencia del pensamiento u orientación general, y ni siquiera a toda concepción del mundo y de la vida. Frente al obrero manual podríamos llamar filósofo al obrero especializado, pero esto no sería exacto, porque en la industria, además del obrero no cualificado y del especializado existe el ingeniero, quien no sólo conoce el oficio prácticamente, sino teórica e históricamente. El filósofo profesional o técnico no solamente piensa con mayor rigor de lógica, con superior coherencia, con más alto sentido de las reglas que los demás

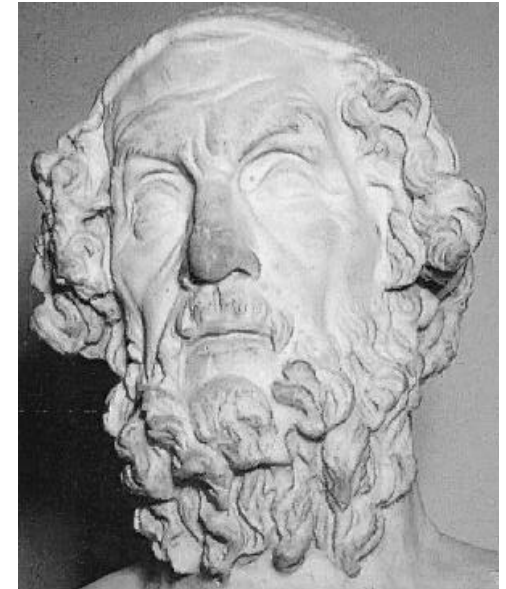
llevar a cabo ofrendas y sacrificios para que los dioses sean favorables.

Desigualdad.— No todos los miembros del grupo ocupan la misma posición respecto al conocimiento. El jefe, el brujo o el sacerdote son los depositarios e interpretes de la verdad. El hechicero es el único que puede ponerse en contacto con la divinidad.

Autoritarismo.— La confianza en el saber no proviene de su contenido ni del procedimiento mediante el que se ha obtenido, sino de quién es quien lo sustenta. Algo es cierto porque lo afirma el caudillo o el hechicero.

Acriticismo.— Es peligroso criticar el conocimiento pues ello equivale a enfrentarse a la autoridad. La verdad toma la forma de dogma, de algo de lo que no se puede dudar.

Irrracionalismo.— La razón humana apenas desempeña papel alguno. Por ello la enseñanza de los mitos no tiene la forma de una reflexión, sino que suele tener forma de *ritual*, el cual acaba con la aceptación sumisa de la verdad transmitida.



Homero

— El pensamiento filosófico.

Históricamente, la segunda manera que el hombre ha tenido de enfrentarse al conocimiento de la realidad ha sido la filosofía. En Grecia, en el siglo VI antes de nuestra era, los hombres comenzaron a situar las causas de las cosas en las cosas mismas y no fuera de ellas. Pero además, la verdad de las afirmaciones filosóficas no pretendía ser impuesta, sino racionalmente demostrada. La filosofía comparte con el mito su intento de ser una *explicación total*, de abarcar la totalidad de las explicaciones posibles, pero al contrario que el pensamiento mítico, el pensamiento filosófico tiene como notas la igualdad de los hombres ante el conocimiento, el *carácter crítico*, pues al ser todos iguales se pueden poner de manifiesto los errores en las demostraciones de los demás, no siendo válida por tanto la referencia a la autoridad (una afirmación no es cierta por quien la sustente sino por su plausibilidad y coherencia), siendo la *razón* el árbitro de las

desavenencias filosóficas.

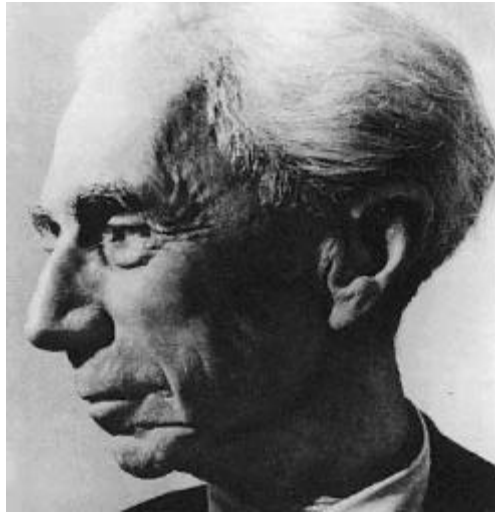
Del mismo modo que en la aparición del pensamiento filosófico influyó el conocimiento por parte de los griegos de mitos de otras culturas (dos mitos que dijeran cosas diferentes no podían ser ciertos a la vez) la pronta aparición de filosofías diferentes puso de manifiesto que la razón no basta para discernir la verdadera entre dos opiniones.

—El pensamiento científico.

La ciencia comparte con la filosofía su carácter racional y crítico, pero a diferencia del mito y de la propia filosofía no pretende explicarlo todo. La ciencia reduce su ámbito para poder ser comprobable. La ciencia se pone límites a sí misma, sólo pretende conocer el reino de lo observable, pero cuenta, dentro de ese ámbito, con la posibilidad de comprobar lo que afirma a través de la observación.

EL SENTIDO DE LA FILOSOFÍA EN LA ACTUALIDAD

La aparición de la filosofía no supuso la desaparición del pensamiento mítico y tampoco la ciencia llevó consigo el final de la filosofía y del mito. Sin embargo, que en nuestra sociedad actual exista la filosofía no quiere decir que no debamos someterla a juicio y analizar cuál pueda ser su sentido, y aún su utilidad.

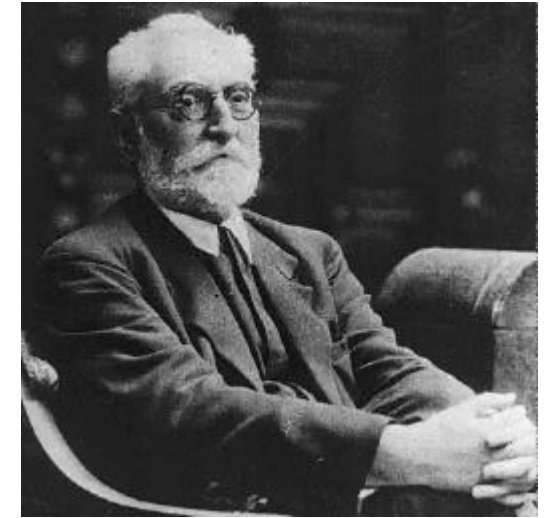


Bertrand Russell

En nuestra cultura ciencia es sinónimo de conocimiento, y la filosofía carece de uno de los elementos que caracterizan a la ciencia: la ciencia para ser ciencia debe ser comprobable, la filosofía no lo es.

No podemos, por lo tanto, buscar conocimiento en la filosofía, pero ¿se acaba el ser humano en el conocimiento? Ciertamente no. Además de preguntarse cómo son las cosas y por qué son así, el hombre ha de decidir qué hacer, vivirá mejor si cuenta con una justificación y un sentido para su vida, tiene que organizar su vida en común

de diversas maneras. Pero parece que, sea o no posible hallarles por otro lado una respuesta, las que propone la filosofía no pueden ser demostradas como verdaderas. Sin embargo, por muy débil que sea la esperanza de hallar una respuesta, es una parte de la tarea de la filosofía continuar la consideración de estos problemas, haciéndonos conscientes de su importancia, examinando todo lo que nos aproxima a ellos y manteniendo vivo este interés especulativo por el Universo, que nos expondríamos a matar si nos limitáramos al conocimiento de lo que puede ser establecido mediante un conocimiento definitivo.



Miguel de Unamuno

Texto 15

El fin de la filosofía es la clarificación lógica del pensamiento. La filosofía no es una doctrina, sino una actividad. una obra filosófica consiste esencialmente en dilucidaciones. El resultado de la filosofía no es un cierto número de proposiciones filosóficas, sino el hecho de que las proposiciones se esclarecen. La filosofía tiene por objeto hacer claros y delimitar rigurosamente los pensamientos que de otra manera, por así decir, son turbios y vagos.

Mis proposiciones son esclarecedoras a partir del hecho de que quien me comprende las reconoce al final como sin sentido, si, habiendo pasado por ellas, sobre ellas, encima de ellas, ha subido para llegar a salir de ellas. Hace falta que sobrepase esas proposiciones; entonces adquiere una justa visión del mundo.

Texto 16

Cúmplenos decir, ante todo, que la filosofía se acuesta más a la poesía que a la ciencia. Cuantos sistemas filosóficos se han fraguado como suprema concinación de los resultados finales de las ciencias particulares, en un período cualquiera, han tenido mucha menos consistencia y menos vida que aquellos otros que representaban el anhelo integral del espíritu de su

carta pragmática de fe primitiva y sabiduría moral.

Texto 13

Donde acaba la física no acaba el problema; el hombre que hay detrás del científico necesita una verdad integral y, quiera o no, por la constitución misma de su vida, se forma una concepción enteriza del Universo. Vemos aquí en clara contraposición dos tipos de verdad: la científica y la filosófica. Aquélla es exacta, pero insuficiente; ésta es suficiente, pero inexacta.

Texto 14

La filosofía, como todos los demás estudios, aspira primordialmente al conocimiento. El conocimiento a que aspira es aquella clase de conocimiento que nos da la unidad y el sistema del cuerpo de las ciencias, y el que resulta del examen crítico del fundamento de nuestras convicciones, prejuicios y creencias. Pero no se puede sostener que la filosofía haya obtenido un éxito realmente grande en su intento de proporcionar una respuesta concreta a estas cuestiones. Si preguntamos a un matemático, a un mineralogista, a un historiador o a cualquier otro hombre de ciencia, qué conjunto de verdades concretas ha sido establecido por su ciencia, su respuesta durará tanto tiempo como estemos dispuestos a escuchar. Pero si hacemos la misma pregunta a un filósofo, y éste es sincero, tendrá que confesar que su estudio no ha llegado a resultados positivos comparables a los de las otras ciencias. Verdad es que esto se explica, en parte, por el hecho de que, desde el momento en que se hace posible el conocimiento preciso sobre una materia cualquiera, esta materia deja de ser denominada filosofía; la gran obra de Newton se denomina *Principios matemáticos de la filosofía natural*. De un modo análogo, el estudio del espíritu humano, que era, todavía recientemente, una parte de la filosofía, se ha separado actualmente de ella y se ha convertido en la ciencia psicológica. Así, la incertidumbre de la filosofía es, en gran medida, más aparente que real; los problemas que son susceptibles de una respuesta precisa se han colocado en las ciencias, mientras que sólo los que no la consienten actualmente quedan formando el residuo que denominamos filosofía.

Sin embargo, esto es sólo una parte de la verdad en lo que se refiere a la incertidumbre de la filosofía. Hay muchos problemas —y entre ellos los que tienen un interés más profundo para nuestra vida espiritual— que, en los límites de lo que podemos ver, permanecerán necesariamente insolubles para el intelecto humano, salvo si su poder llega a ser de un orden totalmente diferente de lo que es hoy. ¿Tiene el Universo una unidad de plan o designio, o es una fortuita conjunción de átomos? ¿Es la conciencia una parte del Universo que da la esperanza de un crecimiento indefinido de la sabiduría, o es un accidente transitorio en un pequeño planeta en el cual la vida acabará por hacerse imposible? ¿El bien y el mal son de alguna importancia para el Universo, o solamente para el hombre? La filosofía plantea problemas de este género, y los diversos filósofos contestan a ellos

con otros seres humanos, necesita analizar los pros y los contras de las aplicaciones del conocimiento científico y muchas cosas más. La ciencia no cubre, pues, la vida del hombre. La filosofía se nos ofrece mostrando dos facetas, una teórica y una práctica. Teóricamente la filosofía nos permite reflexionar sobre la ciencia, la sociedad, el comportamiento y en general sobre todos los aspectos relativos al ser humano no abarcados por la ciencia, teniendo siempre en cuenta las aportaciones de ésta. Desde el punto de vista práctico la filosofía nos orienta en nuestra conducta moral y social al ofrecernos una visión globalizadora que la ciencia no puede darnos.

Texto 1

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.

Dijo Dios: "Haya luz", y hubo luz. Vió Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad; y llamó Dios a la luz "día", y a la oscuridad la llamó "noche". Y atardeció y amaneció: día primero.

Dijo Dios: "Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras." E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento, de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue. Y llamó Dios al firmamento "cielos". Y atardeció y amaneció. Día segundo.

Dijo Dios: "Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco"; y así fue. Y llamó Dios a lo seco "tierra", y al conjunto de las aguas lo llamó "mares"; y vió Dios que estaba bien.

Dijo Dios: "Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto, de su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra." Y así fue. La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla, por sus especies, y árboles que dan fruto con la semilla dentro, por sus especies; y vió Dios que estaban bien. Y atardeció y amaneció: día tercero.

Dijo Dios: "haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y valgan de señales para solemnidades, días y años; y valgan de luceros en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra." Y así fue. Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para el dominio del día, y el lucero pequeño para el dominio de la noche, y las estrellas; y púsolos Dios en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra, y para dominar en el día y en la noche, y para apartar la luz de la oscuridad; y vió Dios que estaba bien. Y atardeció y amaneció: día cuarto.

Dijo Dios: "Bullen las aguas de animales vivientes, y aves revoloteen sobre la tierra contra el firmamento celeste." Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo animal viviente, los que serpean, de los que bullen las aguas por sus especies, y todas las aves aladas por sus especies; y vió

Dios que estaba bien; y bendíjolos diciendo: "sed fecundos y multiplicaos, y henchid las aguas en los mares, y las aves crezcan en la tierra." Y atardeció y amaneció: día quinto.

Dijo Dios: "Produzca la tierra animales vivientes de cada especie: bestias, sierpes y alimañas terrestres de cada especie." Y así fue. Hizo Dios las alimañas terrestres de cada especie, y las bestias de cada especie, y toda sierpe del suelo de cada especie: y vió Dios que estaba bien.

Y dijo Dios: "Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra.

Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó.

Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: "Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra."

Dijo Dios: "Ved que os he dado toda hierba de semilla existente sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros servirá de alimento. Y a todo animal terrestre, y a toda ave de los cielos y a toda sierpe de sobre la tierra, animada de vida, toda la hierba verde les doy de alimento." Y así fue. Vió Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto.

Concluyéronse, pues, los cielos y la tierra y todo su aparato, y dió por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. Y bendijo Dios el último día y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda obra creadora que Dios había hecho.

Esos fueron los orígenes de los cielos y la tierra, cuando fueron creados.



Aquiles y Memnón

Texto 2

En el principio Eurínome, la Diosa de Todas las Cosas, surgió desnuda del Caos, pero no encontró nada sólido en qué apoyar los pies y, en consecuencia, separó el mar del firmamento y danzó solitaria sobre sus olas. Danzó hacia el sur y el viento puesto en movimiento tras ella pareció algo nuevo y aparte con que poder empezar una obra de creación. Se dió la vuelta y se apoderó de ese

características adquiridas que las atribuidas; no por sí mismas, sino como garantías *prima facie* de las afirmaciones sobre los efectos y procedimientos.

Texto 11

El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los comienzos. Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla. una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es pues siempre el relato de una "creación": se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a *ser*. El mito nos habla de lo que ha sucedido *realmente*, de lo que se ha manifestado plenamente. Los personajes de los mitos son Seres Sobrenaturales... En suma, los mitos describen las diversas y a veces dramáticas irrupciones de lo sagrado, de lo sobrenatural, en el mundo. Es esta irrupción de lo sagrado la que fundamenta realmente el mundo y la que lo hace ser tal como es hoy día.

Texto 12

El mito, tal como se da en las comunidades salvajes, es decir, en su forma viva original, no es meramente un relato, sino una realidad viviente; no es una ficción, como la novela que hoy leemos, sino algo que se cree sucedido en los tiempos primigenios, y que a partir de entonces influye sobre el mundo y los destinos humanos.(...)

El mito no es un símbolo, sino la expresión directa de su tema; no es una explicación que satisfaga un interés científico, sino la resurrección de una realidad primitiva mediante el relato, para la satisfacción de profundas necesidades religiosas, aspiraciones morales, convenciones sociales y reivindicaciones; inclusive, para el cumplimiento de exigencias prácticas. El mito cumple en la cultura primitiva una función indispensable: expresa, exalta y codifica las creencias; custodia y legitima la moralidad; garantiza la eficiencia del ritual y contiene reglas prácticas para aleccionar al hombre. Resulta, así, un ingrediente vital de la civilización humana, no un simple relato, sino una fuerza activa tesoneramente lograda; no una explicación intelectual o una fantasía artística, sino una



Albert Einstein

obispos, reyes, presidentes, profesores). El buscador de conocimiento atribuye la capacidad de producir enunciados verdaderos al ocupante natural o sobrenatural de una posición social determinada. El procedimiento mediante el cual el buscador solicita a esta autoridad (oración, súplica, etiqueta, ceremonia) es probable que sea importante para la naturaleza de la respuesta de la autoridad, pero no para la confianza del buscador en esa respuesta. Más aún, aunque los efectos prácticos del conocimiento así adquirido pueden contribuir a la eventual deposición de la autoridad, puede ser necesario un gran número de disconfirmaciones efectivas antes de que esto suceda.

El modo místico (incluyendo su variedad alucinatoria inducida por drogas o tensión) está parcialmente relacionado con el autoritario, en la medida en que ambos pueden solicitar conocimiento de profetas, médiums, divinidades, dioses y de otras autoridades cognoscibles de modo supranatural. Pero el modo autoritario depende esencialmente de la posición social del productor social del conocimiento, mientras que el modo místico depende más esencialmente de las manifestaciones del "estado de gracia" personal del consumidor de conocimiento y de su estado psicofísico personal. Por esta razón, el modo místico puede depender mucho más de la aplicación al consumidor de purificaciones rituales y de procedimientos de sensibilización. Este modo también extiende sus solicitudes de conocimiento más allá de los dioses animistas, a fuentes más impersonales, abstractas, impredeciblemente dependientes de la inspiración y mágicas, tal como se manifiesta en las lecturas del tarot, de vísceras, exagramas y horóscopos. De nuevo, como en el caso del modo autoritario, puede ser necesario un gran número de disconfirmaciones efectivas antes de que se retire la confianza de las bases místicas del conocimiento.

En el modo lógico-racional, el juicio sobre los enunciados propuestos como verdaderos descansa principalmente sobre el procedimiento por medio del cual se han producido estos enunciados; y el procedimiento se centra en las reglas de la lógica formal. Este modo está relacionado con el autoritario y el místico, ya que los dos últimos pueden proporcionar bases para aceptar tanto las reglas del procedimiento como los axiomas o "primeros principios" del primero. Pero una vez que se aceptan estas bases, por las razones que sea, se mantiene que una estricta adherencia al procedimiento correcto es infalible para producir conocimiento válido. Como en los dos modos precedentes, la disconfirmación puede tener poco impacto sobre la aceptabilidad del modo lógico-racional de adquirir conocimiento.

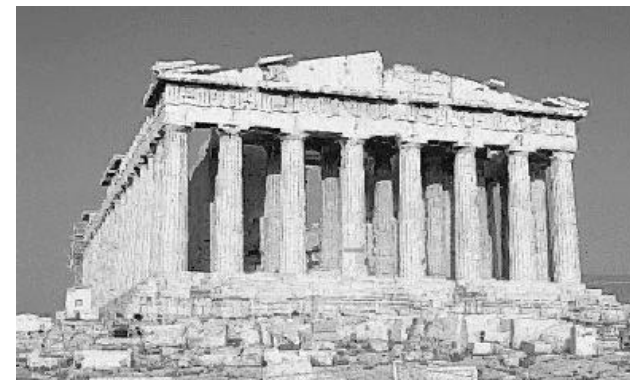
Finalmente, entre estos cuatro modos de generar y de contrastar enunciados empíricos, el modo científico combina una confianza primaria en los efectos observacionales de los enunciados en cuestión, con una confianza secundaria en los procedimientos (métodos) utilizados para generarlos. Se da relativamente poca importancia a las características del productor *per se*; pero cuando éstas se hallan implicadas se resaltan más las

viento norte, lo frotó entre sus manos y he aquí que surgió la gran serpiente Ofión. Eurínome bailó para calentarse, cada vez más agitadamente, hasta que Ofión se sintió lujurioso, se enroscó alrededor de los miembros divinos y se ayuntó con la diosa. Ahora bien, el Viento Norte, llamado también Bóreas, fertiliza; por ello las yeguas vuelven con frecuencia sus cuartos traseros al viento y paren potros sin ayuda de un semental. Así fue como Eurínome quedó encinta.

Luego asumió la forma de una paloma aclocada en las olas, y a su debido tiempo puso el Huevo Universal. A petición suya Ofión se enroscó siete veces alrededor de ese huevo, hasta que se empolló y dividió en dos. De él salieron todas las cosas que existen, sus hijos: el sol, la luna, los planetas, las estrellas, la tierra con sus montañas y ríos, sus árboles, hierbas y criaturas vivientes.

Eurínome y Ofión establecieron su residencia en el monte Olimpo, donde él irritó a la diosa pretendiendo ser el autor del Universo. Inmediatamente ella se golpeó en la cabeza con el talón, le arrancó los dientes de un puntapié y lo desterró a las oscuras cavernas situadas bajo la tierra.

A continuación la diosa creó las siete potencias planetarias y puso una Titánide y un Titán en cada una: Thía e Hiperión para el Sol; Febe y Atlante para la Luna; Dione y Crío para el planeta Marte, Metis y Ceo para el planeta Mercurio; Temis y Eurimedonte para el planeta Júpiter; Tetis y Océano para Venus; Rea y Crono para el planeta Saturno. Pero el primer hombre fue Pelasgo, progenitor de los pelasgos; surgió del suelo de Arcadia, seguido de algunos otros, a los que enseñó a construir chozas, alimentarse de bellotas y coser túnicas de piel de cerdo.



El Partenón, templo dedicado a la diosa Palas Athenea (Atenas, Grecia)

Texto 3

Las mujeres se habían ido a recoger maíz pero no lograban hacer una

buena recolección. Llevaron entonces a un niño pequeño que descubrió mazorcas numerosas. Trituraron el maíz en el sitio mismo para hacer galletas y pasteles destinados a los hombres cuando volvieran de la caza. El niño robó una prodigiosa cantidad de granos y los ocultó en tubos de bambú que llevó a su abuela, rogándole que hiciera un pastel de maíz para sus camaradas y para él.

Así lo hizo la abuela, y los niños se regalaron. Luego, para ocultar el latrocinio le cortaron la lengua a la vieja, después a un guacamayo doméstico, y libertaron a todos los que se estaban criando en el pueblo.

Temiendo la cólera de sus parientes, huyeron al cielo trepando por un bejuco nudoso que el pájaro mosca había convenido en fijar.

Mientras tanto las mujeres vuelven al pueblo y buscan a los niños. En vano interrogan a la vieja y al loro, privados de lengua. Una de ellas ve el bejuco y la fila de niños que van trepando. Estos permanecen sordos a las súplicas, y hasta se apresuran. Las madres consternadas trepan tras ellos pero el ladrón, que era el último de la fila, corta el bejuco en cuanto llega al cielo: las mujeres caen y se destrozan en el suelo, donde se convierten en animales y bestias feroces. Como castigo por su mal corazón, los niños, transformados en estrellas, contemplan cada noche la triste condición de sus madres. Lo que se ve brillar son sus ojos.



Nacimiento del dios Quetzalcóatl
Cultura tolteca (Méjico)

Texto 4

Este Mundo, el mismo para todos, no lo hizo ninguno de los Dioses ni ninguno de los hombres, sino que fue desde siempre, es y será Fuego siempre vivo que se enciende según medida y según medida se apaga.

Todas las cosas se cambian en fuego y el fuego se cambia en todas, como el oro por mercancías y las mercancías por oro.

Texto 5

Todas las cosas estaban juntas, infinitas tanto en número como en pequeñez, porque también lo pequeño era infinito. Y estando juntas todas las cosas, ninguna era manifiesta a causa de su pequeñez, y a todas las envolvía el aire y el éter, ambos infinitos, pues son las mayores entre todas las cosas, tanto en cantidad como en

posibilidad de crítica a las doctrinas contenidas en éstos es escasa o nula. El carácter peculiar de la cultura griega en este aspecto hizo más fácil la crítica de las doctrinas homéricas. Y esta crítica a todos los aspectos de las enseñanzas homéricas constituye el punto de partida de la filosofía.

b) A partir del s. VII a.C. tuvo lugar una honda transformación en la sociedad griega. Cobra una importancia definitiva el *comercio*. Aparece la moneda. Los viajes traerán consigo nuevos conocimientos técnicos y geográficos, el contacto con otras civilizaciones y formas de vida, nuevos conocimientos de etnología. En las mentes más despiertas la sabiduría popular representada por las enseñanzas rutinarias de los poetas antiguos comienza a aparecer como inadecuada: en lo que se refiere a la moral, los valores guerreros y aristocráticos quedan desfasados cuando las relaciones comerciales exigen nuevas normas de justicia y derecho como base para los intercambios; en lo que se refiere a la teología homérica, el conocimiento de otros pueblos lleva a la convicción de que cada pueblo y cada raza se representan a los dioses de una manera distinta; en general, se abre pase la convicción de que la interpretación del universo y de la convivencia humana ha de asentarse sobre bases distintas, racionales.

Lo anteriormente expuesto nos permite comprender dos hechos fundamentales: en primer lugar, que la filosofía surge en Grecia como una *crítica de la sabiduría popular* y rutinaria a la que pretende suplantar; en segundo lugar, que la *crítica al mito se lleva a cabo en todos los frentes* (moral, sociología, teología, astronomía, cosmología). Se trata de una *nueva visión de la realidad* en toda su complejidad, una visión que se esfuerza en *eliminar los supuestos irracionales del mito*.

Texto 10

Además de cualquier otra cosa que pueda ser, la ciencia es un modo de generar enunciados acerca de acontecimientos del mundo de la experiencia humana y de contrastar su verdad. Pero dado que la ciencia es sólo uno entre diversos modos de llevar a cabo esto, parece apropiado identificar primero todos ellos, especificar algunas de las diferencias más generales que existen entre ellos y localizar así a la ciencia dentro del contexto que ellos proporcionan. Hay al menos cuatro modos de generar enunciados empíricos y de generar su verdad: "autoritario", "místico", "lógico-racional" y "científico". Una diferencia esencial entre éstos es el modo en que cada uno pone la confianza en el *productor* del enunciado que se sostiene que es verdadero (esto es, se pregunta: *¿Quién lo dice?*); en el *procedimiento* mediante el cual se obtuvo el enunciado (esto es, se pregunta: *¿Cómo se sabe?*); y en el *efecto* del enunciado (esto es, se pregunta: *¿Qué diferencia trae consigo?*).

En el modo autoritario, el conocimiento se busca y se contrasta haciendo referencia a aquellos que están socialmente definidos como productores cualificados de conocimiento (por ejemplo, oráculos, ancianos,

lleva consigo una determinada estructura social y unos determinados ideales morales. La estructura social es la de una colectividad dividida en dos clases, *la nobleza*, que vive placenteramente en tiempo de paz y conduce al pueblo en tiempos de guerra, y *el pueblo*, dedicado fundamentalmente a la agricultura y la ganadería. En cuanto a los ideales morales, *los nobles son los depositarios únicos de la virtud*, siendo los valores supremos *el linaje* (bueno es el de linaje noble, malo y vulgar el de linaje plebeyo), *el éxito* (fracasar es vergonzoso; se castiga no por haber obrado mal en nuestro sentido del término, sino por haber fracasado) y *la fama*. Resulta así fácilmente comprensible que en una sociedad estructurada de este modo no haya lugar para las ideas de *justicia* y *derecho* que implican cierta igualdad.



Isaac Newton

—Una segunda característica peculiar de la cultura griega es que *carece de libros sagrados y de un sistema educativo organizado*. Esta circunstancia es sumamente importante, ya que el papel educador lo desempeñan los poetas (muy especialmente Homero) y los aedos. Homero para los griegos era algo muy distinto de lo que es hoy para nosotros. Para nosotros no pasa de ser un poeta que ofrece narraciones imaginativas, bellas e ilustrativas, a lo sumo. Los griegos *aprendían* en Homero. Su obra venía a ser algo así como el libro de texto en que sucesivas generaciones aprendían:

—*la moral* y el conjunto de valores arriba descritos.

—*La teología*. la organización social de los dioses —con Zeus como rey supremo— y sus formas de comportarse descritas por Homero se corresponden totalmente con la organización social y el código moral de la sociedad griega que hemos descrito anteriormente. La conducta de los dioses (robos, adulterios, engaños, etc.), que más tarde sería considerada inmoral por los filósofos, está de acuerdo con la moral aristocrática a que ya nos hemos referido, además de la moral y de la teología, los griegos aprendían de Homero todo lo que en realidad sabían (o creían saber) sobre historia, geografía, navegación, arte militar, cosmología, etc.

Por otra parte señalábamos que la cultura griega carece de libros sagrados y de una organización sacerdotal encargada de velar por la ortodoxia. En aquellas sociedades donde hay libros sagrados y dogmas la

tamaño.

Porque el aire y el éter se separan de la masa circundante, y lo circundante es infinito en cantidad.

Y siendo esto así, es preciso suponer que en todo lo que se combina hay muchas cosas, y de todas clases, y semillas de todas las cosas que tienen formas de todas las clases, y colores y sabores, y que (de ellas) se han formado hombres y los demás animales que tienen vida.

Los griegos no hacen un recto uso de los términos "llegar a ser" y "perecer", porque ninguna cosa llega a ser, ni perece, sino que hay mezcla y separación de cosas que son; y así denominarían rectamente al llegar a ser mezcla; y al perecer separación.



Isis, diosa egipcia

Texto 6

Hablemos, pues, del cielo entero o Cosmos..., y planteémonos la cuestión que es necesario resolver al comenzar a tratar de cualquier cosa. ¿Ha existido siempre, no ha tenido ningún comienzo, o bien ha nacido, ha comenzado a partir de un término inicial? Ha nacido, puesto que es visible y tangible, y porque tiene cuerpo. En efecto, todas las cosas de este tipo son sensibles y todo lo que es sensible y se aprehende por medio de la opinión y la sensación está evidentemente sujeto al devenir y al nacimiento. Ahora bien: según hemos dicho, es necesario que todo lo que ha nacido haya nacido por la acción de una causa determinada. Sin embargo, descubrir al autor y al padre de este Cosmos es una gran hazaña y una vez que se lo ha descubierto, es imposible divulgarlo de modo que llegue a todo el mundo.

Texto 7

No es en virtud de un plan preciso, de una inteligencia clarividente, por lo que los átomos se han colocado con orden y han combinado entre sí sus movimientos; sino que, después de haber sufrido mil cambios de mil clases a través del todo inmenso, después de haber chocado y desplazado desde la eternidad, a fuerza de probar movimientos y combinaciones de todo tipo, por fin se colocan de manera que la suma constituida se mantiene, constituyendo nuestro universo; y en virtud de ese orden, mantenido a su vez durante largos y numerosos siglos una vez logrados los movimientos convenientes, vemos como los grandes ríos abastecen los mares insaciables, la tierra reproduce sus frutos alimentada con los rayos del sol y los seres animados se

reproducen.

Texto 8

En el comienzo hubo una explosión. No una explosión como las que conocemos en la Tierra, que parten de un centro definido y se expanden hasta abarcar una parte más o menos grande del aire circundante, sino una explosión que se produjo simultáneamente en todas partes, llenando todo el espacio desde el comienzo y en la que toda partícula de materia se alejó rápidamente de toda otra partícula. "Todo el espacio", en este contexto, puede significar, o bien la totalidad de un Universo infinito, o bien la totalidad de un Universo finito que se curva sobre sí mismo como la superficie de una esfera.

Al cabo de un centésimo de segundo aproximadamente, que es el momento más primitivo del que podemos hablar con cierta seguridad, la temperatura del Universo fue de unos cien mil millones (10^{11}) de grados centígrados. Se trata de un calor mucho mayor aún que el de la estrella más caliente, tan grande, en verdad, que no pueden mantenerse unidos los componentes de la materia ordinaria: moléculas, átomos o siquiera núcleos de átomos. En cambio, la materia separada en esta explosión consistía en diversos tipos de las llamadas partículas elementales.

Estas partículas —electrones, positrones, neutrinos y fotones— eran creadas continuamente a partir de la energía pura, y después de una corta vida eran aniquiladas nuevamente. Su número, por lo tanto, no estaba prefijado, sino que lo determinaba el balance entre los procesos de creación y de aniquilamiento. De este balance, podemos inferir que la densidad de esta sopa cósmica a una temperatura de cien mil millones de grados era unos cuatro mil millones ($4 \cdot 10^9$) de veces mayor que la del agua. Hubo también una pequeña contaminación de partículas más pesadas, protones y neutrones, que en el mundo actual son los constituyentes de los núcleos atómicos. Las proporciones eran, más o menos, de un protón y un neutrón por cada mil millones de electrones, positrones, neutrinos o fotones. Este número —mil millones de fotones por partícula nuclear— es la cantidad crucial que tuvo que ser derivada de la observación para elaborar el modelo corriente del Universo. En efecto, el descubrimiento del fondo de radiación cósmica fue una medición de esa magnitud.

A medida que la explosión continuó, la temperatura disminuyó, hasta llegar a los treinta mil millones ($3 \cdot 10^{10}$) de grados centígrados después de un décimo de segundo, diez mil millones de grados después de un segundo y tres mil millones de grados después de unos catorce segundos. Esta temperatura era suficientemente baja como para que los electrones y positrones comenzaran a aniquilarse más rápidamente de lo que podían ser recreados a partir de los fotones y los neutrinos. La energía liberada en este aniquilamiento de materia hizo disminuir temporalmente la velocidad a la que se enfriaba el Universo, pero la temperatura continuó cayendo, para llegar a

los mil millones de grados al final de los tres primeros minutos. Esta temperatura fue entonces suficiente para que los protones y neutrones comenzaran a formar núcleos complejos, comenzando con el núcleo del hidrógeno pesado (o deuterio), que consiste en un protón y un neutrón. La densidad era aún bastante elevada (un poco menor que la del agua), de modo que estos núcleos ligeros pudieron unirse rápidamente en el núcleo ligero más estable, el del helio, que consiste en dos protones y en dos neutrones.

Al final de los tres primeros minutos, el Universo contenía fundamentalmente luz, neutrinos y antineutrinos. Había también una pequeña cantidad de material nuclear, formado ahora por un 73 por ciento de hidrógeno y un 27 por ciento de helio, aproximadamente, y por una cantidad igualmente pequeña de electrones que habían quedado de la época del aniquilamiento entre electrones y positrones. Esta materia siguió separándose y se volvió cada vez más fría y menos densa. Mucho más tarde, después de algunos cientos de miles de años, se hizo suficientemente fría como para que los electrones se unieran a los núcleos para formar átomos de hidrógeno y de helio. El gas resultante, bajo la influencia de la gravitación, comenzaría a formar las galaxias y las estrellas del Universo actual. Pero los ingredientes con los que empezarían su vida las estrellas serían exactamente los preparados en los tres primeros minutos.



Parménides, uno de los primeros filósofos

Texto 9

La primera de las preguntas que nos formulábamos anteriormente (¿por qué la filosofía surge en Grecia y no en alguna otra cultura?) no puede ser contestada de forma tajante. Es posible, sin embargo, subrayar algunas circunstancias que ciertamente influyeron en este hecho. El origen de la filosofía se ha pretendido explicar a menudo recurriendo a la genialidad de los griegos. Dejando a un lado el *genio griego* (cuya originalidad es tan difícil de negar como difícil resulta explicar en qué consiste), han de tenerse en cuenta ciertas condiciones socioculturales que hicieron posible el surgimiento de la filosofía en Grecia.

a) La Grecia anterior al surgimiento de la filosofía se caracteriza por las dos siguientes circunstancias:

—En primer lugar, se trata de una sociedad *aristocrática, agrícola y guerrera* (cada reino ha de defender su riqueza frente a sus vecinos). Esto